

| Aniversario 50 de las Milicias Nacionales Revolucionarias

Girón me graduó

Afirma el coronel (r) Ramón Bulnes Colarte, egresado del segundo curso de Responsables de Milicias, quien todos los días recuerda a sus compañeros caídos en aquella gesta, graduados de héroes eternos de la patria, como los calificó Fidel

| Vivian Bustamante Molina

| fotos: Heriberto González y Agustín Borrego

“A Girón fuimos con conciencia. Resultó el colofón de todas las pruebas de resistencia y voluntad, de rigor y exigencia en la disciplina militar que superamos después del 26 de octubre de 1959, cuando Fidel creó las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR)”.

De recuerdos inolvidables, también arraigados en miles de cubanos que vivieron intensamente los inicios de la Revolución, habla Ramón Bulnes Colarte, hoy coronel (r), quien con 20 años se sumó como muchos, a las milicias formadas en los diferentes sectores, expresión del sí popular a la incorporación por la defensa del país.

“Era empleado en la tienda Fin de Siglo y después de la jornada, en el propio centro y sus alrededores, dábamos clases de tiro y de táctica. Fueron momentos de efervescencia revolucionaria, estábamos amenazados por el imperialismo. Por las noches era normal sentir el un, dos, tres, cuatro de quienes marchaban en las calles.

“Nacían las Milicias y se necesitaban cuadros de mando para dirigirlos. Fidel orientó crear una Escuela de Responsables de Milicias, en Matanzas, que tuvo dos cursos, el primero graduó a más de 500 de la Ciudad de La Habana. Yo pertenezco al otro, más numeroso, con hombres desde Pinar del Río hasta Camagüey. Nos correspondió combatir en Girón”.

Preludio de historia

“El viernes 15 de abril de 1961 salimos de pase todos los alumnos, menos los de la quinta compañía, quienes quedaron de guardia. Al amanecer del otro día, en casa de mi madre en Luyanó, me despertaron unas explosiones y el ruido de aviones en el aire; pusimos la radio y conocimos de los bombardeos a las bases de San Antonio de los Baños, Ciudad Libertad y Santiago de Cuba.

Y hubo Milicias

En una multitudinaria concentración frente al entonces Palacio Presidencial, el Comandante en Jefe Fidel Castro anunció que el pueblo sería militarmente preparado y armado para defender la Revolución. Era el 26 de octubre de 1959. Nacían las Milicias Nacionales Revolucionarias (MNR).

Antecedente de estas fue el ejemplo de los llamados Malagones, 12 campesinos pinareños que en poco más de dos semanas capturaron a una banda de contrarrevolucionarios en Viñales. El plazo dado por Fidel fue no mayor de dos meses; él les dijo de que si ellos triunfaban, habría milicias en Cuba.

Al principio, las MNR se establecieron por sectores sociales, recibían clases de infantería, arme y desarme y hacían guardias en los centros de trabajo y objetivos priorizados. A menos de cinco meses de creadas, casi medio millón de hombres y mujeres integraban sus filas.

A principios de la década de los años 80, por el recrudecimiento de la agresividad imperialista, esta fuerza se reorganizó bajo el nombre de Milicias de Tropas Territoriales, un puntal en la concepción estratégica defensiva del país, la de la Guerra de todo el Pueblo.

“Salí para la escuela. Cuando llegué ya había otros compañeros. Teníamos tal entrenamiento que no esperamos a la orden que posteriormente dio Fidel, de todos los milicianos a su batallón. Empezamos la preparación ante un posible desembarco.

“En la madrugada del 17 sentimos la alarma y pensamos que era un ejercicio más, salimos del error cuando nos formaron en el exterior de la barraca y entregaron depósitos, municiones y armamento, entre otros medios de combate. Me designaron jefe del pelotón de ametralladoras pesadas Besa 37 milímetros.

“La misión era impedir que el enemigo se apoderara de Pálpito. Las MNR constituyeron la mayoría de las tropas de infantería y la totalidad de las dotaciones de las baterías de artillería terrestre y antiaérea que participaron en los combates de Playa Larga y Playa Girón. Después entró un torrente de fuerzas, del Ejército Rebelde, de la Policía Nacional Revolucionaria.

“Girón fue el aula donde hicimos el examen final del curso. Me erizo cuando recuerdo la frase del Coman-

Girón fue el aula donde hicimos el examen final del curso, subrayó el coronel (r) Ramón Bulnes Colarte.

dante en Jefe, de que los muertos en combate no se graduaron de responsables de milicias, sino de héroes eternos de la Patria”.

Para reafirmar sus palabras, Bulnes me enseña los vellos de su brazo izquierdo y prosigue con las memorias, ahora en retrospectiva, hacia los primeros pasos en la milicia y su curso de 15 días en La Cabaña, donde por primera vez vio a Fidel.

“En 1960 se reorganizaron las MNR y surgieron los sectores de las Milicias. Por mi lugar de residencia pasé a la Compañía J, en la Unidad de Campo Armada. También estaba mi hermano y nos seleccionaron para las pruebas físicas y de voluntad en la Sierra Maestra, previo al segundo curso de Responsables de Milicias que comenzaría a principios de enero del año siguiente.

“Por ser mi madre viuda y de-



Las MTT son un puntal en la concepción estratégica defensiva del país.

pender de nosotros, decidimos que uno de los dos debía quedarse y partí en noviembre con el contingente de milicianos escogidos. Nos dejaron en Yara, y llegamos a pie hasta las Vegas de Jibacoa, desde donde subimos por la loma, llamada La Vela, hasta las Minas del Frío, punto desde el cual iríamos hasta el Turquino, recorrido que realizamos tres veces, en unos cuatro días.

“Fue una prueba dura que vencimos muchos. Ya estábamos listos para entrar en la escuela. Al llegar, nos formaron y enviaron por grupos para distintos mandos, al decretarse la movilización general del pueblo ante la posible agresión imperialista. Me correspondió ir para el sector 2, al mando del capitán Antonio Núñez Jiménez, cuyo puesto de mando es-



taba en la Vía Monumental, en la provincia de La Habana.

“Teníamos conocimientos elementales de preparación militar, pero una total disposición a defender hasta las últimas consecuencias lo recién conquistado. Concluida la movilización retornamos a la escuela para iniciar el curso, que tenía el propósito, nada sencillo, de preparar con una férrea disciplina, a obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales, en el ejercicio del mando de pequeñas unidades”.

Al duro y sin guante

“Recuerdo que la primera reunión fue en el polígono y el propio director, entonces capitán José Ramón Fernández ⁽¹⁾, nos explicó todo lo relacionado con el centro y qué íbamos a hacer. Cuando terminó, un compañero le preguntó cómo llegar vestido y este le contestó, ¡póngase una hoja de parra! Desde ese momento supimos que la cosa era al duro y no se podía andar con ingenuidades.

“Todo era rigor, mucha disciplina tanto en las clases como en el orden interior en los campamentos. Nuevamente nuestra preparación y voluntad fueron evaluadas. ¿La prueba?: la caminata de 62 kilómetros, que no tenía mucho que envidiarles a las tres subidas del Turquino.

“Así transité de obrero hacia profesional de la vida militar, oportunidad que ofreció la Revolución a los jóvenes de desempeñar un papel importante en esa etapa, que como dijo Fidel, iba a ser más difícil.

“En la escuela terminé el 19 de abril de 1961 y en junio estaba de vuelta como profesor, dos años después pasé a la Escuela Básica Superior de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) posteriormente Academia. Soy fundador de ambas y en ellas acumulé 29 años de pedagogía, alcancé la categoría docente de profesor titular y fui ascendido hasta el grado de coronel.

“Transité por diferentes cargos y actividades y en mis años de trabajo obtuve 21 medallas y condecoraciones. Al jubilarme recibí la Orden de Tercera Clase por el servicio ejemplar a la patria en las FAR. Hoy tengo 71 años y continúo en activo en una empresa de Seguridad y Protección.

“¿Quién me proporcionó todo eso? La Revolución, sin ella hoy sería un jubilado del sector de comercio y me habría privado de una vida dura, pero gratificante, y de la que me enorgullezco”.

⁽¹⁾Actualmente general de brigada y vicepresidente del Consejo de Ministros.